

Lautaro, Toqui disruptivo, nació en Trehuaco



MARCO AURELIO REYES COCA
 HISTORIADOR

El Weupife, guardián de la memoria histórica del Wallmapu, Pedro Cayuqueo Millaqueo expresaba en Chillán Viejo que como ejemplo de nuestra tibia conciencia histórica patrimonial, es no haber sacado lustre a un legendario personaje nacido en el extremo oriental de nuestra región, legendario vencedor de los conquistadores del Reyno de Chile en el siglo XVI, "Leftraru", el Halcón Feliz en canoro mapudungún, Lautaro en español, considerado uno de los "jóvenes Libertadores de Arauco". Este acontecimiento desfigura nuestra identidad en un olvido que relantiza la construcción de nuestra significativa historia. Ha sido la visión europeizante de mirar nuestra cautivadora fuente de relatos que generan real empatía con la fugaz existencia, tan solo 23 años, de quien es considerado el primer Libertador del máximo pueblo originario. He ahí la causal de este olvido.

La cuna de Lautaro ha sido objeto de especulaciones por la incertidumbre del registro histórico en el Wallmapu: Selvas de Carampangue (Tirúa) o en las inmediaciones del Itata (Trehuaco), hacia 1534. La relevancia de los "historiadores



Cuando frisaba sus 23 años, cae en una emboscada del propio Villagra, en tierras de Hualañe, cerca de Curicó, deteniendo el eventual asalto de Santiago por el "joven libertador". Lautaro dejó una herencia en el alma misma de su nación en la "guerra de Chile". Ese genio militar nació en Trehuaco, tierras de Ñuble, y no le hemos sacado el lustre que merece en la prodigiosa historia de este último rincón del Chile Profundo, donde se fragua la identidad nacional.

locales: con investigaciones in situ, han permitido la aseveración del origen "trehuaquino" del llamado "Lautaro, el futuro que vislumbramos", por el poeta Elicura Chihualaf. Loable referencias a Jorge Morales Sanhueza, infatigable investigador de la identidad histórica de Trehuaco, destacado servidor público que ha seguido la senda que trazara Vicuña Mackenna en el siglo XIX. Las pesquisas de Jorge Morales, altamente aguiladas en el ámbito académico, han permitido el rescate de la memoria de tan ilustre "trehuaquino".

Sin duda, Lautaro fue un genio militar creador de estrategias de alta envergadura, dejando en su nación mapuche una verdadera "escuela político-militar", con escasos veinteañeros años, legando en su pueblo el "espíritu libertario" celebrado por Simón Bolívar y testimoniado en la Logia Lautarina, que aunó a los "jóvenes Padres de la Patria hispanoamericana", asumida como la mayor empresa de nuestra emancipación. Cuenta Isabel Allende en su célebre "Inés del Alma Mía", que como niño de 11 años fue capturado por la "hueste de Valdivia" "en las cercanías de su linaje, su padre el cacique Curiacu, para convertirlo en

"yanacona de la servidumbre del conquistador".

En ese extraño ambiente, intensionamente aprende las tácticas militares de rancia estirpe europea del Flandes español. Con extrema inteligencia domina el caballo, elemento vital de la estrategia militar en la guerra de invasión del Wallmapu, convirtiéndose en una "ritualidad espiritual" para enfrentar "la empresa conquistadora de exterminio". Con 19 años, en 1553, en las ciénagas de Tucapel, logra la inmolación del conquistador Valdivia, y en 1554, aplasta a más de cientos "soldados de la hueste de F. de Villagra en Mariguenu". Desastre para el conquistador y éxito militar para el mapuche.

Cuando frisaba sus 23 años, cae en una emboscada del propio Villagra, en tierras de Hualañe, cerca de Curicó, deteniendo el eventual asalto de Santiago por el "joven libertador". Lautaro dejó una herencia en el alma misma de su nación en la "guerra de Chile" prolongada por siglos. Ese genio militar nació en Trehuaco, tierras de Ñuble y no le hemos sacado el lustre que merece en la prodigiosa historia de este último rincón del Chile Profundo, donde se fragua la identidad nacional.